

# Difusión del Protestantismo en la ciudad de Rosario (1860-1876). Estudio preliminar del caso metodista, parte I

**Eunice N. Rebolledo Fica**  
(Universidad Nacional de Córdoba)

**Norman Rubén Amestoy**  
(Fraternidad Teológica Latinoamericana, FTL-Historia)

---

## Resumen

En este estudio preliminar se examina la difusión del metodismo en la ciudad de Rosario a través de los *Annual Reports* del período (1863-1876). Por medio de esta fuente documental se reconstruye la visión misionera en la vida cotidiana donde buscó arraigarse. Se presta especial atención a las razones por las cuales se optó por este territorio para la expansión de estas sociedades, así como las articulaciones entre diversos actores político-religiosos que formaron la trama en la que desplegaron su accionar. La relevancia de su estudio radica en que luego de la consolidación de la obra en Buenos Aires, fue el primer campo misionero constituido con carácter experimental que delineó las bases de estrategias misionales a futuro.

**Palabras clave:** Protestantismo. Metodismo. Rosario. Difusión Misionera.

## Abstract

The present preliminary study examines the spreading of Methodism in Rosario City through the 1863 - 1876 *Annual Reports*. By means of this documentary source, the missionary vision is reconstructed in everyday life where it has searched for ways to put down its roots. Special attention is given to the reasons why this territory was chosen to expand these societies, as well as the articulations between the different political and religious actors that took part in developing the framework in which they displayed their activities. The key significance of their study is rooted in the fact that after the consolidation of the work in Buenos Aires, it was the first missionary field created for experimental purposes and also to outline the bases for missionary strategies for the future.

**Keywords:** Protestantism. Methodism. Rosario. Missionary Diffusion.

---

## Introducción

El establecimiento del protestantismo en la ciudad de Rosario se llevó a cabo a partir de la década de 1860. En 1864, se estableció la Iglesia Metodista Episcopal y la *Sociedad Bíblica Americana*; en 1868 la *Sociedad Misionera Sud Americana* asignó al reverendo Williams F. Coombe para establecer la primera congregación de la Iglesia Anglicana y en 1896 se consolidó la primera asamblea de los Hermanos Libres en la ciudad. En la generalidad de este desarrollo existieron pautas y circunstancias que muestran la diversidad de la presencia de las heterogéneas sociedades protestantes en cuanto a la base social de los sectores atendidos y los objetivos de su tarea pastoral y misionera.

Dentro de las sociedades misioneras, la Iglesia Metodista Episcopal inició un proceso de expansión en la década de 1860 que significó un cambio decisivo en cuanto a la visión misionera de la denominación. Si bien las primeras reuniones congregacionales del metodismo en el Río de la Plata se remontaban a la década de 1830, la composición social y la finalidad misionera de esos primeros esfuerzos no se distinguían del resto de las congregaciones de residentes. La membresía de los núcleos iniciales era de origen inglés, escocés y norteamericano, los cultos dominicales y las reuniones de oración se efectuaban en idioma inglés, los ministros eran generalmente enviados desde Estados Unidos y las características socioculturales de las congregaciones, en líneas generales, eran semejantes a la de otras sociedades protestantes de origen angloamericano como la Iglesia Presbiteriana o la Iglesia Anglicana.

A partir de 1864, una vez consolidada la congregación de Buenos Aires,<sup>1</sup> la misión buscó la extensión hacia el interior. En el *Annual Report* de 1863, el obispo Scott pedía el apoyo del *Board* misionero para iniciar la “extensión del trabajo en el país”. La mirada del obispo y el superintendente, Rev. William Goodfellow, estaba puesta en la “población protestante numerosa pero dispersa” que era atraída por el gran interés “de la lana, que aumenta rápidamente y produce

---

<sup>1</sup> Por el *Annual Report* de 1864 sabemos que en ese año la congregación contaba con 100 miembros, 134 alumnos y 20 maestros en la Escuela Dominical, y una escuela diaria de 100 alumnos donde “casi todos [eran] pobres”. La escuela de la misión estaba dirigida por R. Watts Leyland y contaba con 104 alumnos, de los cuales solo el 60% pagaba su matrícula, lo cual no permitía “recibir una promoción mayor de alumnos gratuitos”. Igualmente, resultaba estimulante que “algunos que empezaron con nosotros gratis ahora están pagando”, pero, aún más, que “El progreso de todos es muy alentador”. La escuela contaba con 5 departamentos; en el “académico”, se enseñaba “Latín y Lenguas Modernas, Algebra, Dibujo, Teneduría de libros, Música Vocal e Instrumental, Historia, etc.”; mientras que el último, la “clase de costura”, se ocupaba de “la costura, el bordado sencillo y el trabajo de flores”. *Forty-Sixth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1864, (New York, Printed for the Society, 1865), 19. El Informe a la sociedad misionera de 1863 señalaba que, del centenar de alumnos del cual casi todos eran “pobres”, casi la mitad eran “de ascendencia católica” aunque recibían la instrucción metodista “sin ninguna objeción a su elemento protestante” y la gran mayoría asistía a “nuestra escuela dominical”. *Forty-Fifth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1863, (New York, Printed for the Society, 1864), 68.

grandes beneficios”.<sup>2</sup> El comentario aludía a la ciudad de Rosario, que por entonces era el puerto de salida de la mayor parte de la producción de las provincias interiores, donde, por ejemplo, se destacaba la exportación de lanas provenientes de Córdoba.<sup>3</sup> El rubro lana, de hecho, constituyó, en la década de 1860, uno de los principales productos exportables y las casas comerciales cordobesas triplicaron los envíos a Rosario en este periodo.<sup>4</sup>

Ahora bien, debemos tomar en cuenta que, desde mediados de la década de 1830, Rosario había iniciado un proceso de desarrollo económico sostenido que se acentuaría después de la Batalla de Caseros hasta las celebraciones del centenario en 1910. La ubicación y las condiciones naturales del puerto, sumadas al proceso político de la conformación del Estado, el otorgamiento de los derechos diferenciales, el status de puerto de la *Confederación Argentina*, la política inmigratoria –con su promoción de las colonias agrícolas– y la guerra de la *Triple Alianza*<sup>5</sup> contribuyeron a afianzar a Rosario como una de las economías urbanas más vigorosas, afianzada en su expansiva actividad comercial. Si a esto le agregamos la incorporación de tierras a la producción agropecuaria, la productividad de esa extensa superficie mediante la incorporación de capitales externos, el desarrollo de la inmigración y una mejora sensible en la intercomunicación de las diferentes regiones, estamos en condiciones de entender que el modelo económico de la producción primaria dirigida hacia el exterior y la compra de bienes manufacturados a los países centrales era el modelo que habría de imponerse.

Rosario se constituyó en un punto insoslayable de ese modelo, como centro de la producción y la comercialización de cereales de las fértiles llanuras de la pampa húmeda y como abastecedora de materias primas a los mercados europeos. Entre 1860 y 1880, la ciudad experimentó un extraordinario aumento de su población –a partir de la continua llegada de inmigrantes– que cambiaría de forma sustancial su fisonomía urbana con la aparición de los ferrocarriles. Asimismo, también se dio un incremento de la infraestructura urbana, con la irrupción de comercios, bancos y servicios inmobiliarios, manufactureros e industriales.<sup>6</sup> Por otra parte, el avance del liberalismo político con Nicasio Oroño

---

<sup>2</sup> *Forty-Fifth Annual Report*, 67.

<sup>3</sup> En el rubro *Exportaciones* correspondiente al año 1862, según el diplomático inglés Thomas Hutchinson, salieron del puerto rosarino 155 569 arrobas de lana limpia y 64 412 arrobas en concepto de lana sucia. El equivalente en toneladas representaba 3889 t y 1610 t. Thomas J. Hutchinson, *Buenos Aires y otras Provincias Argentinas*, (Buenos Aires, Editorial Huarpes SA, 1945), 141. La arroba era la unidad de peso del sistema castellano, usado en España e Hispanoamérica durante el periodo colonial y el siglo XIX. Equivalía a la cuarta parte de un quintal, lo que supone 25 libras castellanas.

<sup>4</sup> Ricardo Falcón y Miriam Stanley, *La Historia de Rosario. Tomo 1, Economía y Sociedad*, (Rosario, Homo Sapiens, 2001), 68.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 72-73.

<sup>6</sup> Nidia Areces y Edgardo Ossana, *Historia de ciudades: Rosario (I)*, (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984), 14-15.

en el estado provincial entre 1864 y 1868,<sup>7</sup> (en la ciudad “más descreída” de la república<sup>8</sup>) presentó una coyuntura inmejorable para atacar las “pretensiones y supersticiones” del papismo y difundir la fe protestante y sus valores morales.

### **Rosario: plaza clave del avance misionero**

Los elementos recién mencionados, si bien eran tenidos en cuenta en el informe episcopal a la Junta Misionera, incorporaban, además, otros elementos de peso al momento de las designaciones pastorales y la elección de Rosario como primer destino de propagación misionera. Según el obispo, la inmigración europea no tendía a dispersarse por la inmensidad del territorio sino que buscaba “formar asentamientos y pequeñas aldeas”.<sup>9</sup> En este caso, la referencia apuntaba a una serie de poblaciones con un importante caudal demográfico que habían comenzado a crecer a partir del desarrollo agrario y un espacio rural ligado a las actividades agropecuarias en contacto con las zonas urbanas de Santa Fe o Rosario.<sup>10</sup> Este fue el caso de las primeras colonias agrarias como Esperanza (1854) y San Carlos (1858),<sup>11</sup> que se multiplicarían de forma exponencial durante todo el periodo. Estas buscaban “aprovechar plenamente el puerto, en el que se volcaban los productos agrícolas [...] A fines de siglo, la provincia contaba con un centenar de esos centros agrícolas, y no pocos pertenecían a la zona cuyo eje era Rosario”.<sup>12</sup>

En el informe de 1864, los obispos Scott y Kingsley –a cargo de la supervisión episcopal en Sudamérica– también daban cuenta de la gira por Santa Fe del superintendente de la misión, quien, para su grata sorpresa, había encontrado la provincia: “llenándose rápidamente de emigrantes de Europa, principalmente alemanes y franceses”.<sup>13</sup> Además del establecimiento de las colonias agrícolas que contaban con el fuerte respaldo de la política inmigratoria del gobierno, se avanzaba en la construcción de ciudades, “procurando el cultivo de la tierra y la cría de rebaños” y los colonos protestantes –que alcanzaban un tercio de la población– eran “gente de clase media ahorrativa, de buena inteligencia y poseedores de algo de dinero”.<sup>14</sup>

---

<sup>7</sup> Cabe recordar que durante su mandato se sancionó la primera ley provincial de matrimonio civil en el país el 18 de septiembre de 1867.

<sup>8</sup> María C. Pía Martín, “La ciudad “más descreída” cambia de rumbo. Católicos y política en la ciudad de Rosario de Santa Fe (1924-1943)”, *Historia Regional*, Año XXIX, n.º 34, (2016): 75-89.

<sup>9</sup> *Forty-Fifth Annual Report...*, 67.

<sup>10</sup> Sandra Fernández, *Identidad y Vida Cotidiana. Nueva Historia de Santa Fe, Vol. 8*, (Rosario, Editorial Prohistoria/La Capital, 2006), 13.

<sup>11</sup> En el caso de San José, Entre Ríos (1858), donde el metodismo haría sus primeras incursiones en 1864 –junto a Esperanza y San Carlos–, la inmigración inicial provenía de Sion, la capital del cantón del Valais, Suiza.

<sup>12</sup> Miguel Ángel De Marco, *Rosario desde sus orígenes hasta nuestros días*, (Rosario, Librería Apis, 1991), 38.

<sup>13</sup> *Forty-Sixth Annual Report...*, 17.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 17-18.

En su paso por Rosario –durante la gira de 1864–, el Rev. Goodfellow tuvo el ofrecimiento de algunos residentes extranjeros, movidos a donar un terreno “en una parte muy elegida de la ciudad”,<sup>15</sup> siempre y cuando se avanzara con la edificación del templo. Una de las proposiciones provenía del Sr. Johann Heinrich Amelong (1814-1906), un residente perteneciente a la congregación alemana, nacido en Hamburgo y radicado en Buenos Aires en 1835. En 1838 había abierto una casa de venta de pianos y toda una variedad de instrumentos musicales importados de Alemania en la calle Bolívar, al lado del Colegio Nacional, siendo él mismo un músico destacado.<sup>16</sup>

En 1855, decidió probar en una plaza más favorable y se instaló en Rosario con un comercio importador de instrumentos musicales en la calle de la Bajada Grande (hoy Sargento Cabral).<sup>17</sup> A medida que su comercio prosperaba en el rubro, fue consolidándose como propietario de diversos inmuebles en la ciudad, llegando a figurar entre la nómina inicial de los fundadores del *Centro Comercial* de Rosario y de la *Bolsa de Comercio*. Su influencia creció al punto de ser designado cónsul de la *Confederación Alemana del Norte*, función en la que se desempeñó hasta 1870. Ahora bien, lo más interesante de su historia es que el Sr. Amelong se contaba entre aquellos primeros comerciantes “que trajo mercadería directamente desde Europa hasta el puerto de Rosario”.<sup>18</sup> Su carácter pionero se vio facilitado por el hecho de que su hermano, Johann Daniel Hermann Amelong, conocía el despacho de aduana en el puerto de Hamburgo, haciendo de ello su profesión.<sup>19</sup> De sus cuatro hijos, el menor, Carl Max August Amelong (1854-1929), bautizado en la Iglesia Luterana de St. George (Hamburgo), emigró a Rosario invitado por su tío Johann H. Amelong. Una vez radicado, se dedicó a la importación de cerveza y otros productos de Alemania. En 1886, contrajo matrimonio con su prima Juana Enriqueta Amelong (1886-1901),<sup>20</sup> hija mayor del Sr. Johann H. Amelong, y esto le permitió administrar con competencia los bienes familiares, acrecentando los suyos con la compra de diversos inmuebles y propiedades entre los que se incluían campos en las zonas de Carcarañá.<sup>21</sup> El Sr. Carl M. A. Amelong también impulsó un emprendimiento empresarial muy

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>16</sup> Johann Heinrich Amelong fue maestro de piano de Manuelita Rosas. En 1845 dirigió el estreno del oratorio *La Creación* de J. Hayden con coro y solista en beneficio de la edificación del templo evangélico alemán. El evento –de gran repercusión cultural– se realizó en la Iglesia Metodista Episcopal de la calle Cangallo. Helga Hartenek, “La primera inmigración alemana protestante”, *Revista de la Iglesia Evangélica Alemana de Buenos Aires*, n.º 413, (diciembre de 2001), 20 y ss. Otra de sus composiciones musicales fue *Fantasia y variaciones sobre el Himno Nacional Argentino*, estrenada por el pianista Bussmeyer en el teatro Argentino de Buenos Aires en 1854. Diego Abad de Santillán, “Entrada: Amelong, Johann Heinrich”, *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe, T. I*, (Santa Fe, Ediar, 1967).

<sup>17</sup> Jorge Tomasini, “Inconvenientes del progreso”, *Revista de Historia de Rosario*, Año XIX, N.º 33, (1981), 43.

<sup>18</sup> *Centro de Estudios Genealógicos e Históricos de Rosario*, Boletín N.º 2, Año 2, (2004), 41.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 44.

común en este tiempo como eran las barracas para el almacenamiento de los llamados “frutos del país”. Cabe recordar que la necesidad de acopiar los volúmenes crecientes de productos procedentes de las provincias interiores impulsó la proliferación de estos depósitos. Hacia las barracas se dirigían las enormes recuas de mulas y carretas tiradas por bueyes. Solo a fin de tener una noción del movimiento generado, en 1860 ingresaron a la Plaza de las Carretas del Interior 300 000 arrobas (7500 toneladas), acarreadas por 2900 carretas y 8724 mulas. El volumen que llegaba a la ciudad era por demás importante. En el periodo entre 1855 y 1860 hubo un total de 3270 carretas asentadas en la *Tesorería Provincial de Tucumán*: del promedio anual de 654 carretas, el 72,6% se dirigieron con destino a Rosario.<sup>22</sup>

En 1861 el viajero inglés Thomas Woodbine Hinchliff, describía en su relato una típica barraca como así también a los troperos y barraqueros:

Antes de alejarnos de Rosario, el amigo americano me hizo conocer su almacén\*. Consistía en un gran patio cuadrado por galpones en los que se encontraban apilados montones de cueros, bolsas de pasas, duraznos secos de Mendoza, tercios de yerba y bolsas de semillas de alfalfa. Las carretas de bueyes entraban y salían a paso lento y grupos de peones perezosos holgazaneaban cerca de las puertas, cubiertos con ponchos de colores vivos, mirándonos con esa expresión característica de completa indiferencia por todo lo humano y lo divino. Algunos tenían cara de endiablados bribones y mi amigo me dijo que, por lo general, era dura tarea la de lidiar con ellos; pero la verdad es que no debiera esperarse mucho –acaso- de hombres que pasan su existencia agujijoneando a los bueyes a través de las ilimitadas llanuras y a razón de dos millas por hora.<sup>23</sup>

En el caso del Sr. Carl M. A. Amelong, acondicionó una barraca para el acaparamiento de cueros en las cercanías de Estación Ludueña (luego, Parada Cruce Alberdi). En otros casos, los centros de acopio y comercialización recibían “frutos del país” que ingresaban desde Tucumán, Córdoba, Mendoza y la región andina, pero también productos provenientes de Corrientes, Paraguay o minerales de Bolivia.

En 1865, el cónsul británico en la legación rosarina y encargado de negocios, Sr. Thomas J. Hutchinson, ofrecía una descripción detallada: “Cueros secos y salados; lanas, barras de cobre de Catamarca y Córdoba, plata de Córdoba y San Juan, astas y pezuñas de ganado vacuno, grasa de potro, ceniza de huesos, cueros de potro, cabras y nutrias, cerda, trigo, cebada, huesos, suelas de Córdoba y Tucumán, carne seca, duraznos secos (orejones), ‘colchas’ o cobertores de camas, jabón del país, maíz, nueces, ponchos, porotos, pasas de uvas y de higos, peras

---

<sup>22</sup> Falcón y Stanley, *Historia de Rosario*, 68.

<sup>23</sup> Thomas W. Hinchliff, *Viaje al Plata en 1861*, (Buenos Aires, Hachette, 1955), 189-190.

\* (Almacén en la acepción de depósito; N. de Trad.). T. W. Hinchliff era primo de John y William Parish Robertson y de Woodbine Parish, cónsules británicos en el Río de la Plata en época de Bernardino Rivadavia.

secas, madera de algarrobo, pellones, queso de Tafí de Tucumán, lino, sandias, tabaco de Tucumán, madera de cedro del mismo punto, etc.”<sup>24</sup>.

Estos elementos que hemos descripto, en alguna medida, deben haber sido un factor de influencia en el pastor W. Goodfellow, pues, en su presentación ante la Junta Misionera, afirmaba que Rosario era el “campo misionero más importante” a encarar. A su entender, el espacio urbano rosarino constituía una plaza clave para el avance misionero, pues representaba “la segunda ciudad” en importancia del país, con una población de “12.000 habitantes o más”, un “rápido crecimiento comercial por el río y el ferrocarril”, y, como valor agregado, estaba recibiendo un afluente inmigratorio “protestante”<sup>25</sup> que le permitiría a la denominación hacer base en el territorio.

### **Colportores, pastores y “amigos de la obra”**

En la perspectiva de William Goodfellow, Rosario era la puerta de entrada a un gran campo misionero y fue esta mirada la que lo llevó a establecer la obra metodista en la ciudad y, al mismo tiempo, a favorecer el establecimiento de la *Sociedad Bíblica Americana*. Los colportores eran quienes relevaban la información, contactaban a los interesados, distribuían literatura y preparaban el terreno para la posterior incursión de predicadores y misioneros. En 1864, con fuertes vínculos con las sociedades metodistas, se establece en Rosario la agencia de la *American Bible Society* con el objetivo de difundir la lectura de la Biblia, de literatura evangélica y de tratados de polémica anticatólica en idioma español. El responsable de llevar adelante la labor del colportaje fue Andrew Murray Milne, una de las figuras protagónicas de la expansión disidente entre los inmigrantes en las décadas siguientes. Había nacido en New Deer, Aberdeenshire, Escocia en 1838. Fue convertido en una reunión de la *Young Men's Christian Association* (YMCA – Asociación Cristiana de Jóvenes) en 1858 y era miembro de la Iglesia Presbiteriana. En 1862 llegó al Río de la Plata vinculado a una de las actividades típicas de las relaciones económicas anglo-argentinas: el comercio exterior de productos primarios. Como empleado de la empresa “Begg” –del puerto de Greenock, Escocia– fue enviado a Sudamérica a fin de supervisar los embarques de frutas a Europa. Como empleado de comercio incursionaba de manera continua en los puertos de Buenos Aires, Montevideo, Entre Ríos y Rosario. Es en este último donde finalmente se instala, luego de aceptar la invitación del pastor W. Goodfellow, para establecer allí la cabecera de las tareas de difusión bíblica hacia Entre Ríos, Córdoba, Buenos Aires, las colonias agrícolas y, posteriormente, Bolivia y Montevideo, lugar donde su trabajo fue decisivo para la instalación del metodismo en 1868.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Hutchinson, *Buenos Aires...*, 139.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 20. Solo contabilizando inmigrantes procedentes de Inglaterra, en 1857 habitaban la ciudad 9800 personas, de las cuales 58 eran ingleses, mientras que, en 1869, como resultado del primer censo provincial, los ingleses eran 311, de los cuales 196 eran varones y 115 mujeres, en una población total de 23 169 habitantes.

<sup>26</sup> Norman Rubén Amestoy, *Difusión y cultura protestante en el Río de la Plata. El rol del metodismo en la génesis del Uruguay moderno; 1868-1904*, (Buenos Aires, Instituto Universitario ISEDET, 2003), Tesis Doctoral inédita.

A. M. Milne formaba parte, desde su llegada, de la Primera Iglesia de Buenos Aires, la cual congregaba –según los comentarios del superintendente Jackson al obispo Bowman de los Estados Unidos– una base social con “recursos locales de gran importancia, que han sido de gran utilidad para ayudar a la Misión a incrementar la propiedad y continuar con la obra”. Su extracción social no era de “campesinos ignorantes”, sino de “gente de un nivel cultural considerable y riqueza”.<sup>27</sup> Este panorama socioeconómico se encuadraba, sin duda, en el informe que, en 1867, el obispo Clark presentaba ante el *Board* misionero, aclarando que “los puntos ocupados en este amplio campo –Buenos Aires, Rosario y Montevideo– son todos centros de población importante y de comercio, y por lo tanto de influencia”.<sup>28</sup> Esa misma influencia comercial, bancaria, etcétera, ponía en contacto a esta congregación con la clase dirigente, haciendo de cuña para abrir el campo posteriormente a la misión nacional. Sin embargo, los rasgos socioeconómicos de estas congregaciones inglesas no fueron similares a las nuevas congregaciones que surgieron posteriormente entre el elemento nacional. No obstante, sí mantuvieron un vínculo aceitado y una relación de cooperación financiera entre la iglesia “americana” y la extensión de la obra misionera metodista entre otras capas sociales.

En el caso de Rosario, el 1 de noviembre 1864 arribó el pastor Thomas Carter procedente de la Conferencia de New York, iniciando las primeras reuniones en la habitación del *Hotel Central* (de la calle Puerto entre Urquiza y San Lorenzo), alquilada por el Sr. William Perkins, un residente canadiense, destacado pionero y colonizador.<sup>29</sup> Luego, los cultos continuaron en una casa alquilada en calle Salta donde el ministro, además de residir, desarrollaba los servicios dominicales e inmediatamente organizó “una escuela diaria con doce a quince alumnos”.<sup>30</sup> Eran los comienzos de la *Escuela Inglesa*, precursora entre los establecimientos privados de la ciudad. Hasta entonces solo funcionaba el *Colegio de Nuestra Señora del Huerto* (1863), a cargo de las Hermanas de la Caridad, y ese mismo año doña Blanca de Villanueva impulsaba el *Colegio de Señoritas Francés*

---

<sup>27</sup> *Fifty-Fifth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1873, (New York, Printed for the Society, 1874), 43.

<sup>28</sup> *Forty-Ninth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1867, (New York, Printed for the Society, 1868), 45.

<sup>29</sup> El Sr. William Perkins (1827-1893) nació en Toronto (Canadá) y se casó en 1856 en Concepción (Chile) con Parmenia Navarro Ocampo. Radicado en Rosario, emprendió algunas iniciativas industriales como la introducción de los primeros molinos en 1860 y la fabricación de papel. Fue un activo propulsor de construir la línea del Ferrocarril de Rosario a Córdoba (1863). El 1º de noviembre de 1864 fundó *El Cosmopolita*, desde donde defendió las ideas de la colonización y el establecimiento de las colonias agrícolas. Escribió: *Three years in California; William Perkins' journal of life at Sonora, 1849-1852 y The agrarian laws of the Province of Santa Fé sanctioned during the administration of his Excellency D. Nicasio Oroño: to which are added preliminary and explanatory observations on the nature and aim of the enactments*, (Buenos Ayres, J.A. Bernheim, 1866).

<sup>30</sup> *Forty-Seventh Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1865, (New York, Printed for the Society, 1866), 103.

y *Español*. Luego, en 1866, surgirían nuevos establecimientos privados como el *Colegio Concepción*, el *Colegio Italiano* y el *Colegio Ítalo-Argentino*.<sup>31</sup>

En el transcurso de 1865, el superintendente informaba a la Junta que se había ido conformando una congregación “pequeña pero atenta de cuarenta a cincuenta personas”, producto de residentes “de habla inglesa” que continuaba atrayendo “la inmigración casi a diario”.<sup>32</sup> El crecimiento de los feligreses, la escuela diaria, la reunión de oración y la clase de Biblia, requirieron trasladar las actividades a un salón cedido por el Sr. William Wheelwright en una muestra de apoyo e identificación con la obra recién iniciada.

En vistas de afirmar el testimonio en la ciudad, la empresa comercial *Messers Armstrong and Lumb* donó un terreno ubicado en la calle Salta esquina Progreso, en “un sitio que difícilmente podía estar mejor elegido”, para la construcción del templo. El pastor Carter reunió suscripciones de particulares y la sociedad misionera norteamericana completo los fondos para el nuevo edificio “de ladrillos y pulcramente terminado” que fue dedicado a fin de año, en una reunión con “gran asistencia” y “según lo prescripto en nuestro ritual”.<sup>33</sup>

En cuanto a los apoyos y donantes en los inicios de la obra, hay algunos elementos que nos permiten sustanciar lo dicho en cuanto a la importancia que tenía para los misioneros –superintendentes y obispos– detectar la gente de “riqueza” entre los residentes sajones, pues eran ellos quienes podía permitir “incrementar la propiedad” y favorecer la difusión sostenida de la sociedad misionera. Los ejemplos de Edward Lumb, Tomás Armstrong y William Wheelwright y la donación fallida de Amelong son reveladores.

El Sr. Edward Lumb había nacido en 1804 en Leeds, West Yorkshire y se radicó en Buenos Aires en la década de 1820 para dedicarse al comercio de importación y exportación de manufacturas inglesas. Fue uno de los empresarios británicos pioneros en el Río de la Plata y a mediados del siglo XIX era considerado uno de los hombres de negocios británicos de mayor riqueza de Buenos Aires. A partir de 1860 participó en las inversiones del desarrollo ferroviario y en 1862 fue designado primer presidente del Gran Ferrocarril del Sud que unía Buenos Aires con Chascomús. También fue socio principal en la nómina del Banco Mercantil del Río de la Plata.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Miguel Ángel De Marco y Oscar Luis Ensink, *Historia de Rosario*, (Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1979), 228-29. La siguiente escuela protestante correspondió a St. Bartholomew’s School, impulsada por la Iglesia Anglicana en 1868. Pedro Lamond Falconer, “Centenario de la Iglesia Anglicana San Bartolomé”, *Revista de Historia de Rosario*, Año VIII, n.º 19, (junio de 1970), 8-9.

<sup>32</sup> *Forty-Seventh Annual Report...*, 105.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 105.

<sup>34</sup> H.S. Ferns, *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, (Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968), 312 y 348. E. Lumb en 1825 se casó con Elizabeth Yates (1809-1875) y el matrimonio tuvo una prolífica descendencia de dieciséis hijos, aunque que tres de ellos murieron en la infancia. Su segundo hijo, Charles Poynton Lumb y Yates, nació en Buenos Aires en 1828, fue bautizado en la Iglesia Anglicana St. John y a los 9 años fue enviado a Inglaterra

La vida económica y las inversiones del Sr. Edward Lumb estuvieron, en gran medida, asociadas tempranamente con las grandes fortunas del Sr. Tomás George Armstrong. Este había nacido en 1797 en Garry Castle (Irlanda) y llegó a Buenos Aires en 1817, enviado por su padre. Luego fundó, junto a su hermano John, la casa de comercio *Bertram, Armstrong y Cía*. En 1854 fue miembro fundador de la *Bolsa de Comercio* de Buenos Aires, siendo designado presidente de la corporación entre 1857 a 1858. En 1859 diversificó su cartera de negocios y fundó las aseguradoras: *Compañía Argentina de Seguros* y *La Estrella Compañía de Seguros*. En 1863, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires aceptó su proyecto para la construcción del Ferrocarril del Sur y posteriormente llevó a cabo la prolongación del Ferrocarril del Oeste hasta Luján. En 1865 fue nombrado Director Residente de la Empresa del Ferrocarril Central Argentino en reemplazó de Guillermo Wheelwright, continuando la construcción de las vías férreas que unirían Rosario-Córdoba.<sup>35</sup>

En cuanto al *Central Argentino* y los ferrocarriles, hay que decir que cambiaron la fisonomía de la ciudad, a la vez que introdujeron transformaciones urbanas y económicas decisivas. Hacia el fin del periodo, los "camino de acero" no solo atravesaban Rosario sino que la comunicaban con la pampa húmeda, las principales ciudades de las provincias interiores y los puertos del país. El plan inicial había sido formulado por el ingeniero norteamericano Allan Campbell en 1855, pero el proyecto recién se concretó entre 1863 y 1864, cuando W. Wheelwright formalizó en Londres la sociedad anónima con el respaldo de 1.600.000 libras esterlinas.

---

a recibir su educación. A su regreso en 1853 se casó con su prima, Mary Elizabeth Keen y Yates, en la Iglesia Anglicana de St. John. Se hizo cargo de los negocios familiares y continuó abocado a la importación y exportación manufacturera, las actividades agropecuarias y bancarias. Como filántropo se destacó por el apoyo permanente a la misión de las *Escuelas Filantrópicas Argentinas* de William C. Morris. Se inició en la masonería en 1854, en la Logia Excelsior 617. Alcibíades Lappas, *La Masonería a través de sus hombres*, (Buenos Aires, Talleres Gráficos de Impresora Belgrano, 1966), 42.

<sup>35</sup> En cuanto a la filiación religiosa de Tomas George Armstrong, dice D. Monti en su obra que era "un prominente miembro de la Iglesia Metodista de Buenos Aires". Daniel Monti, *Ubicación del metodismo en el Rio de la Plata*, (Buenos Aires, La Aurora, 1976), 42. Fue, además, poseedor de grandes extensiones de tierra. Más de 200 000 hectáreas en Elortondo, Carmen, Venado Tuerto, Firmat, Chabas, Melincué, Totoras, San Urbano, Carcarañá y Coronda. Unas 70 000 hectáreas en la zona de Zárate, Arrecifes, Rojas, Tandil y Loberías, además de tierras en Junín. Tomas Armstong "invirtió toda su fortuna en tierras, llegando a ser a fines del Siglo XIX una de las fortunas más colosales de la Republica. Tenía 400 leguas en otras provincias y 108 en el corazón productivo de Santa Fe, fundando las colonias Santa Isabel, San Justo, La Pampa, Pellegrini, Carmen y Tomas. En todas ellas se encontraban bajo el arado 112.500 hectáreas". Miguel A. de Marco (h), "El contralor del Estado en la transformación argentina", *Temas de historia argentina y americana*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, (julio-diciembre de 2002), 22. *La Razón*, 14 de junio de 1892. M. G. Mulhall, *The English in the River Plate*, (Buenos Aires, 1877), 529.

William Wheelwright (1798-1873) fue un ciudadano y marino norteamericano que, desde 1823, se instaló en la región del Río de la Plata para desarrollar una innovadora labor como constructor de ferrocarriles y puertos en Sudamérica. Provenía de una familia puritana de larga tradición de Nueva Inglaterra y en Rosario se identificó con la piedad metodista y apoyó la difusión de las sociedades misioneras, la distribución de la Biblia y otras causas filantrópicas. Los inicios de sus aportes principiaron en el Pacífico, donde fue cónsul estadounidense en Guayaquil, Ecuador. A continuación, en Chile, estableció una línea de vapores entre Valparaíso y Panamá, explotó minas de carbón para el abastecimiento de buques y se dedicó a la construcción de ferrocarriles y puertos. De regreso planeó la visionaria construcción de un ferrocarril trasandino, pudiendo concretar parte del *Central Argentino* y el ferrocarril Buenos Aires-Ensenada. En su biografía, Juan B. Alberdi lo destaca por su papel civilizador y en beneficio del comercio, la industria, las comunicaciones y sus aportes en la ingeniería, el barco a vapor y los ferrocarriles.<sup>36</sup>

### **Ferrocarriles, expansión económica y difusión misionera**

Ya en 1861, el geólogo Thomas Woodbine Hinchliff había advertido los notorios progresos de la ciudad, pero, a diferencia de otros viajeros, no refirió el aumento del tráfico comercial al río y se anticipó a predecir los beneficios que traería el ferrocarril cuando se concluyera la obra.<sup>37</sup> “Lo más importante para Rosario será el [proyectado] ferrocarril a Córdoba y al interior, por el cual los recursos y riquezas de las provincias habrán de aumentarse y desarrollarse enormemente. Rosario ha de ser así el punto terminal para el transporte de los productos”.<sup>38</sup> Para 1863, al ingeniero Ignacio Rickard, quien había visitado Rosario en tiempos en que era solo “una aldea de chozas de barro”,<sup>39</sup> ahora se le presentaba irreconocible. La ciudad ya no era únicamente el puerto con todas sus ventajas para la región; además, la concreción del ferrocarril no solo traería aparejada una revalorización de la tierras sino que debía ser vista como “un día glorioso... y merecerá ser festejado como el comienzo de una nueva y brillante era de prosperidad”.<sup>40</sup> Richard Seymour, otro viajero que en 1865 finalmente se instaló en la zona de Fraile Muerto, insistió en los beneficios que otorgaba el ferrocarril, cuya construcción estaban llevando a cabo contratistas británicos, quienes remuneraban “muy bien a todos sus subordinados”,<sup>41</sup> en una obra que le iba

---

<sup>36</sup> Juan Bautista Alberdi, *Vida de William Wheelwright*, prefacio de Horacio Reggini, (Buenos Aires, Ediciones Galapagos – EUDEBA, Buenos Aires, 2016), 247-57.

<sup>37</sup> Alicia Megias, “Forjadores de quimeras en el siglo XIX”, en Alicia Megias *et. al.*, *Las batallas por la identidad, Visiones de Rosario*, (Rosario, Editorial Municipal de Rosario; 2014): 26-30. La autora ha señalado que, a diferencia de sus predecesores, T. W. Hinchliff fue el primero que avizoró que la elevación de los estándares de crecimiento y desarrollo se ligaban al establecimiento del corredor ferroviario.

<sup>38</sup> Hinchliff; *Viaje...*, 187.

<sup>39</sup> F. Ignacio Rickard, *Viaje a través de los Andes*, (1863, Londres, trad. Buenos Aires, Emecé, 1999), 214.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 215.

<sup>41</sup> Richard A. Seymour, *Un Poblador de las Pampas*, (Buenos Aires, Ed. El Elefante Blanco, 2013), 46.

permitir al Río de la Plata llegar a “ser uno de los países más florecientes del mundo” y a los pobladores de la campaña –y hacendados como él– aspirar a ser “millonarios”.

La obra del corredor Rosario-Córdoba estuvo a cargo de los contratistas *Brassey, Wythes & Wheelwright* y comprendió un trazado de 396 km. Su importancia radicaba en que, por un lado, la producción del interior encontraba salida al puerto y, por el otro, la continuidad de las obras ferroviarias sobre el corredor principal permitía la extensión de la red hacia Mendoza en el oeste y hacia Tucumán y Jujuy en el norte.<sup>42</sup>

El *Central Argentino* era sinónimo de transporte y comunicación más veloz, fletes más económicos, volúmenes más grandes y, en consecuencia, se erigía como un medio de gran valor comercial y productivo. También se transformaba en un instrumento favorable a la colonización, pues las tierras lindantes del corredor rápidamente se valorizaban y esto estimulaba el negocio inmobiliario, la instalación de colonias inmigrantes y la producción cerealera o el desarrollo ganadero.

Rosario, ubicada sobre el Paraná –la principal ruta navegable–, había hecho del río, el puerto y el transporte fluvial uno de los instrumentos característicos de su crecimiento y desarrollo. Río arriba se conectaba con los puertos de Entre Ríos y hacia abajo, con el puerto de Buenos Aires, sin dejar de considerar el puerto de Montevideo. La gran actividad de importación y exportación acrecentó el movimiento de personas y mercancías desde y hacia las provincias. Las empresas de carruajes y carros para el transporte de pasajeros, mensajería o mercadería comenzaron a tener una reducción considerable en sus beneficios, pues las empresas de transporte terrestre comenzaron a funcionar como subsidiarias del ferrocarril o a llegar solo donde este no lo hacía.

En notable sintonía con las proyecciones de viajeros e ingenieros, en su informe de 1865, el superintendente de la misión, W. Goodfellow, reiteraba los elementos habituales mencionados en las reseñas anteriores sobre Rosario. La ciudad era “la segunda ciudad” del país, “la importancia del lugar” radicaba tanto en su “carácter comercial” como en ser la puerta de acceso a las “provincias interiores”; su cercanía –a “trescientas millas”– de Buenos Aires (y Montevideo) era muy favorable, y el puerto rosarino permitía el acceso de “los barcos de la clase más grande” con fines comerciales.<sup>43</sup> Los beneficios del río y el puerto para el comercio eran evidentes, pero ahora la ciudad se transformaba en el “punto de partida del ferrocarril... de los cuales se completan cuarenta millas” en dirección a Córdoba. Ya nada iba a poder impedir la expansión económica, pero lo más

---

<sup>42</sup> El avance del trazado se desarrolló en las siguientes etapas: Rosario - Tortugas, 114 km, fin de obra mayo 1866; Tortugas - Fraile Muerto, 82 km, septiembre 1866; Fraile Muerto - Villa María, 58 Km, septiembre 1867; Villa María - Chañares, 34 km, agosto 1869; Chañares - Oncativo, 35 km, septiembre 1869; Oncativo - Laguna Larga, 19 km, febrero 1870; Laguna Larga - Río Segundo, 17 km, marzo 1870; Río Segundo - Córdoba, 37 km, marzo 1870.

<sup>43</sup> *Forty-Seventh Annual Report*, 105.

importante en la mirada misionera era que esas mismas vías férreas eran las que las sociedades protestantes utilizarían para la apertura de nuevas extensiones misioneras en las colonias y ciudades del corredor; el acceso a ciudades resistentes al evangelio como Córdoba, bastión del catolicismo; las facilidades para el traslado de Biblias y literatura a territorios alejados como Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy y la posibilidad de establecer nuevas congregaciones a partir de los potenciales miembros contactados entre obreros, técnicos, ingenieros y personal jerárquico del ferrocarril.

Así, por ejemplo, en 1866, el reverendo Thomas Carter informaba que la congregación continuaba creciendo por algunas conversiones pero sobre todo por el "aumento continuo de personas de habla inglesa"; mientras que la *Escuela Inglesa* alcanzaba los 40 alumnos, la Escuela Dominical llegaba a reclutar a una veintena.<sup>44</sup> Sin embargo, una de las informaciones más interesantes era la visita del pastor a Fraile Muerto (desde 1870, renombrada Bell Ville), distante a "ciento veinte millas", pero a la que había podido acceder gracias a que "ahora se llega por ferrocarril". La colonia tenía apenas seis meses de creación y los colonos habían adquirido unas "cuatrocientas cincuenta millas cuadradas"<sup>45</sup> de tierra. El asentamiento era de "personas de habla inglesa" provenientes de California y si bien la colonia estaba ubicada en la "frontera del territorio indio"<sup>46</sup> era menester sostener los esfuerzos de continuar llevando la predicación del evangelio.<sup>47</sup>

Desde Rosario, previendo la evolución del *Ferrocarril Central Argentino*, el superintendente W. Goodfellow apuntó a la ciudad de Córdoba. Cuando, en 1866, el trazado recién había cubierto 196 km hasta Fraile Muerto, el pastor se ilusionaba de solo pensar que "dentro de un año" –las obras se tardarían bastante más, finalizando en marzo de 1870–, se concluiría la "conexión ferroviaria con Rosario" y, desde allí, "en vapor"<sup>48</sup> hasta Buenos Aires. La capital mediterránea le despertaba un especial interés porque allí radicaba "el fuerte arraigo del jesuitismo". Ese solo hecho lo convertía en "el punto más importante ahora desocupado y el más difícil de llenar". En este sentido, eran por demás alentadoras las primeras noticias de un trabajo misionero protestante en la capital. El Sr. John Beveridge, "un laico", había organizado una Escuela Dominical, clases de Biblia y, al tiempo que hacía trabajo de colportaje distribuyendo "tratados y libros", también "visita[ba] a la gente" del lugar.<sup>49</sup>

En 1867, el pastor Goodfellow daba cuenta de las conversaciones mantenidas con Mr. Beveridge para "ocupar Córdoba" –una plaza de "treinta mil habitantes"–, donde el ferrocarril había avanzado "doscientas cuarenta y siete

---

<sup>44</sup> *Forty-Eighth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church, 1866*, (New York, Printed for the Society, 1867), 21.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>47</sup> Este campo misionero que abrió el ferrocarril no fue continuado por el metodismo, quien se abocó a fortalecer la atención de las colonias agrícolas de Santa Fe, Entre Ríos y la cabecera en Rosario. Sin embargo, este campo lo retomó la Iglesia Anglicana en 1869.

<sup>48</sup> *Forty-Eighth Annual Report*, 22.

<sup>49</sup> *Idem.*

millas". Sin embargo, lo más interesante era que "el hermano Beveridge" había "dirigido una escuela diaria" con antelación y en noviembre había comenzado un periódico "moral y religioso llamado *La Estrella Matutina*", que, además de ser financiado y "editado por el mismo", era la "primera publicación periódica de este tipo en América del Sur".<sup>50</sup> Por otra parte, el pastor Goodfellow preveía reforzar este trabajo con el envío de un misionero "con credenciales" como el pastor Francis N. Lett en enero del siguiente año.<sup>51</sup>

Numerosos operarios y trabajadores especializados o administrativos de origen inglés, norteamericano y británico arribaron para el tendido de las vías del ferrocarril y esto fue percibido como un dinamizador del desarrollo y la integración geográfica que generaría a su paso el establecimiento y el progreso de un gran número de ciudades. Para las sociedades protestantes era la oportunidad de atender las demandas pastorales y educativas de esa inmigración, ofreciendo conservar su cultura, experiencia religiosa e idioma.

### Últimos aportes de Thomas Carter en Rosario

En Rosario, el pastor Thomas Carter continuó con los cultos en inglés, mientras que la *Escuela Inglesa* que se había iniciado con el cometido de ser "una escuela para los hijos de los ingleses", paulatinamente alcanzó cada vez más a "los

---

<sup>50</sup> *Forty-Ninth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1867, (New York, Printed for the Society, 1868), 44. *La Estrella Matutina* comenzó a publicarse el 1 de noviembre de 1867 y se extendió hasta el 4 agosto de 1868. El editor fue John Beveridge y su distribución alcanzó Valparaíso, Salto, Tucumán y Río Cuarto. Fue la primera revista en el país destinada a los niños: constaba de cuatro páginas de gran tamaño –a partir del número seis se reduce a dos páginas– y apareció quincenalmente. Entre las temáticas abordadas se destacan artículos referentes a la higiene, la alimentación, el cultivo de la conducta moral y cívica, la cultura del trabajo, la recepción del extranjero, los ideales de templanza, el respeto del negro, el niño y las mujeres a partir del desarrollo de los textos bíblicos y los relatos edificantes.

<sup>51</sup> F. N. Lett zarpó de Bristol en 1862 a bordo del navío "Allen Gardiner" con destino a Carmen de Patagones, donde permaneció durante un tiempo como misionero de la *Sociedad Misionera Sud Americana* de la Iglesia Anglicana. En 1865, contrajo matrimonio con Agnes Junor –hija de Guillermo Junor, un laico de la Iglesia Metodista Episcopal y agente de las *Sociedades Bíblicas Británicas* en la década de 1860– y en 1868 nació su hija Caroline Elizabeth Junor Lett. El misionero Lett, luego que concluyera su relación con la misión en la Patagonia, se ligó a la Iglesia Metodista en el último trimestre de 1865. En el Circuito de Buenos Aires su trabajo consistía en atender a "los residentes de habla inglesa dispersos en la provincia de Buenos Aires", que abarcaba un área muy amplia. *Forty-Seventh Annual Report*, 103. En 1866, continuó su labor "en seis lugares de predicación regulares" *Forty-Eighth Annual Report*, 20. En 1867 se operó una transformación muy importante en la economía que convirtió "los corrales de ovejas en campos de cultivos", sumada a la inmigración proveniente de "Biskaia en España y Francia", y la "caída de los precios de las ovejas y la lana" contribuyeron a dispersar los núcleos de feligreses y simpatizantes quedando muy pocos "viejos amigos dentro de los límites del circuito". *Forty-Ninth Annual Report*, 44. A partir de 1868 habría ministrado en Córdoba y, desde 1870, con el fallecimiento del pastor J. Chubb Ford, Thomas Ash y Francis N. Lett asumieron la capellanía anglicana en Buenos Aires en un contexto marcado por la epidemia de fiebre amarilla de 1871.

hijos del país”, al punto que se “matricularon en un número tan crecido que llegó a ser más bien una escuela nacional”.<sup>52</sup> Aquellos eran días en que la ciudad experimentaba una intensa ebullición de páginas periodísticas y hojas de circunstancias. Ya aludimos a la aparición de *El Ferrocarril* que tuvo entre sus redactores al periodista y colonizador Sr. William Perkins –el mismo que alquiló las habitaciones del *Hotel Central* para los primeros cultos que realizó el pastor Carter–. En noviembre de 1864, W. Perkins comenzó *El Cosmopolita*, que se extendió hasta marzo de 1866 y donde también oficiaba como redactor. Le siguió otra iniciativa suya: *The Argentine Citizen*, un periódico bilingüe surgido en abril de 1865 y del que se editaron pocos números. Datan de esta época:<sup>53</sup> *La Patria* (1869), dirigido por el Dr. Pedro Rueda y *El Nuevo Mundo* (abril de 1870), a cargo de los doctores Eusebio Ocampo y Juan Francisco Monguillot, todos ellos letrados de reconocida trayectoria en la ciudad y con importantes vínculos con el metodismo y la masonería. En ese marco y con la intención de amplificar el discurso y difundir el pensamiento protestante, el Pastor Th. Carter publicó, entre 1867 y 1868, *The South American Monthly, Devoted to Literature, Education, Religion*, que fue “una revista de índole religiosa y educativa que tuvo una amplia circulación entre los vecinos de origen sajón”.<sup>54</sup> Antes de su regreso a los Estados Unidos en 1868, el reporte del pastor Th. Carter mostraba que había consolidado la escuela con cincuenta alumnos, una “pequeña iglesia ordenada” y una biblioteca de “150 volúmenes”.<sup>55</sup> Mientras tanto, la Iglesia Anglicana iniciaba sus cultos y la oferta para los inmigrantes de habla inglesa se diversificaba. La ciudad no cesaba de crecer y alcanzaba los “quince mil habitantes”, la esperanza de convertirse en “capital nacional” aún seguía vigente, y era “centro de un inmenso comercio”.<sup>56</sup>

### Conclusión preliminar

Dado la extensión de este artículo queremos anunciarle al lector que continuará en el siguiente número y por lo tanto aquí solo realizaremos algunas conclusiones preliminares que completaremos en la segunda parte.

En 1863, el iniciador de la expansión metodista en el Río de la Plata, el superintendente W. Goodfellow, seguramente interiorizado de los reportes e informaciones que circulaban entre la comunidad angloamericana (Mac Cann, Hinchliff, Hutchinson, Rickard, Perkins, Seymour) y el propio relevamiento de sus giras, pudo prever las posibilidades de Rosario como “ciudad” moderna ferroportuaria y puerta de acceso a las colonias agrícolas y las provincias interiores de un campo misionero lleno de permanentes oportunidades y desafíos. En el breve período analizado (1863-1868) el liderazgo metodista entendía que Rosario era el

---

<sup>52</sup> Monti, *Ubicación del metodismo*, 42.

<sup>53</sup> En 1864 circuló *La Democracia* –redactado por Eudoro Carrasco– y en noviembre de 1867 aparecía el decano de la prensa provincial y nacional, el diario *La Capital* de Ovidio Lagos.

<sup>54</sup> De Marco y Ensinck, *Historia de Rosario*, 237.

<sup>55</sup> *Fiftieth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1868, (New York, Printed for the Society, 1869), 90.

<sup>56</sup> *Idem*.

ejemplo más notable del rápido crecimiento entre las ciudades de Sudamérica. En 1855 era solo un pueblo de barro insignificante, mientras que en 1868 se había convertido en una ciudad en expansión.

Las posibilidades que abría Rosario fueron decisivas para la instalación de las Sociedades Bíblicas en la ciudad y ellas eran, con sus colportores, quienes prepararían el terreno a los misioneros y pastores que darían forma a las congregaciones de residentes extranjeros y luego al “elemento nacional”. El avance político del liberalismo —con Nicasio Oroño en el estado provincial entre 1864 y 1868— en la ciudad “más descreída” de la república, presentó una coyuntura inmejorable para atacar las “pretensiones y supersticiones” del papismo y difundir la fe protestante y sus valores morales. La distribución de la Biblia y la literatura anticatólica eran las herramientas privilegiadas junto a la educación.

De aquí los esfuerzos sostenidos por el Rev. T. Carter y su “Escuela Inglesa”, que sentarían las bases de lo que luego se constituiría en el período siguiente en la “Escuela Americana” —laica y para niños pobres— que diseñaría el liderazgo metodista en alianza con liberales y masones.

Desde 1860 los hábitos, valores y sensibilidades que dominaban a los sujetos sociales para el metodismo estaban enmarcados en la sensibilidad bárbara de la cual el “paganismo” católico era el soporte. En este sentido, las sociedades metodistas procuraban establecerse con la finalidad de comenzar a introducir modificaciones fundamentales en dicho paradigma. Los viejos hábitos debían ser superados por una nueva sensibilidad “civilizada” y “moderna” que comenzaba a lograr sus primeros avances.

### **Bibliografía.**

- Abad de Santillán, Diego, “Entrada: Amelong, Johann Heinrich”, *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, T. 1, Santa Fe, Ediar, 1967.
- Alberdi, Juan Bautista, *Vida de William Wheelwright*, prefacio de Horacio Reggini, Buenos Aires, Ediciones Galápagos – EUDEBA, Buenos Aires, 2016.
- Amestoy, Norman Rubén, *Difusión y cultura protestante en el Río de la Plata. El rol del metodismo en la génesis del Uruguay moderno; 1868-1904*, Buenos Aires, Instituto Universitario ISEDET, 2003, Tesis Doctoral inédita.
- Areces, Nidia y Ossana, Edgardo, *Historia de ciudades: Rosario (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Centro de Estudios Genealógicos e Históricos de Rosario*, Boletín N° 2, Año 2, 2004.
- De Marco, Miguel Ángel, *Rosario desde sus orígenes hasta nuestros días*, Rosario, Librería Apis, 1991.
- De Marco, Miguel Ángel y Ensink, Oscar Luis, *Historia de Rosario*, Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1979.
- De Marco (h), Miguel A. “El contralor del Estado en la transformación argentina”, *Temas de historia argentina y americana*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, julio-diciembre de 2002.

- Falcón, Ricardo y Stanley, Miriam, *La Historia de Rosario*. Tomo 1, Economía y Sociedad, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- Falconer, Pedro Lamond, “Centenario de la Iglesia Anglicana San Bartolomé”, *Revista de Historia de Rosario*, Año VIII, n.º 19, junio de 1970.
- Fernández, Sandra, *Identidad y Vida Cotidiana*. Nueva Historia de Santa Fe, Vol. 8, Rosario, Editorial Prohistoria/La Capital, 2006.
- Ferns, H.S, *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968.
- Lappas, Alcibiades, *La Masonería a través de sus hombres*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Impresora Belgrano, 1966.
- Martin, María C. Pía, “La ciudad “más descreída” cambia de rumbo. Católicos y política en la ciudad de Rosario de Santa Fe (1924-1943)”, *Historia Regional*, Año XXIX, n.º 34, 2016.
- Megias, Alicia, “Forjadores de quimeras en el siglo XIX”, en Alicia Megias et. al., *Las batallas por la identidad, Visiones de Rosario*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2014.
- Monti, Daniel, *Ubicación del metodismo en el Rio de la Plata*, Buenos Aires, La Aurora, 1976.
- Tomasini, Jorge, “Inconvenientes del progreso”, *Revista de Historia de Rosario*, Año XIX, N° 33, 1981.

#### **Fuentes Primarias**

- Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1864-1873, New York, Printed for the Society.
- Hinchliff, Thomas W., *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955.
- Hutchinson, Thomas J., *Buenos Aires y otras Provincias Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Huarpes SA, 1945.
- La Razón*, 14 de junio de 1892. Buenos Aires.
- Mulhall, M. G., *The English in the River Plate*, Buenos Aires, 1877.
- Perkins, William, *The agrarian laws of the Province of Santa Fé sanctioned during the administration of his Excellency D. Nicasio Oroño: to which are added preliminary and explanatory observations on the nature and aim of the enactments*, Buenos Ayres, J. A. Bernheim, 1866.
- Rickard, F. Ignacio, *Viaje a través de los Andes*, 1863, Londres, trad. Buenos Aires, Emecé, 1999.
- Seymour, Richard A. *Un Poblador de las Pampas*, Buenos Aires, Ed. El Elefante Blanco, 2013.

Eunice N. Rebolledo Fica es Doctora en Ciencias de la Educación. Proyecto de investigación: “La construcción de la ciudadanía en el discurso pedagógico del protestantismo liberal: Revista “La Reforma” (1900-1930)” Director: Dr Juan Pablo Abratte. Directora del Equipo de Investigación PROYECTO SECYT (2018-2021) HISTORIA, POLÍTICA Y REFORMA EDUCATIVA: APROXIMACIONES A LA HISTORIA EDUCATIVA DE CÓRDOBA. Centro de Investigaciones: María Saleme de Burnichón Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Docente de la cátedra: Historia de la Educación Argentina. Escuela de Ciencias de la

*Teología y cultura 23:2 (2021)*

Educación. FFYH. UNC. Directora del Colegio Secundario Evangélico Haroldo Andenmatten.  
Correo electrónico: [eunice.rebolledo@unc.edu.ar](mailto:eunice.rebolledo@unc.edu.ar)

Norman Rubén Amestoy es Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET (Buenos Aires). Profesor de Historia en la Escuela de Misiones (EMPI). Profesor del Instituto Wesley - Universidad Centro Latinoamericano (UCEL) en Historia de los Avivamientos. | Investigador de Historia del Protestantismo en el Río de la Plata e Historia de la Iglesia en América Latina. Miembro de la Comisión de Historia de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana* (FTL). Coordinador de la sección de historia de la revista *Teología y Cultura* (Buenos Aires -Argentina).

Contacto: [rubennamestoy1@gmail.com](mailto:rubennamestoy1@gmail.com)

Fecha de recepción: 03-06-2021

Fecha de aprobación: 13-08-2021